



AÑO. I.

SEMANARIO DOMINICAL, CATÓLICO LITERARIO, REDACTADO POR JÓVENES DE AMBOS SEXOS.

NÚM. 2.º

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID.—Un mes, 4 rs.—Un trimestre, 10 rs.
PROVINCIA.—Un mes, 5 rs.—Un trimestre, 12 rs.
Número suelto, un real.
No se servirán suscripciones que no se paguen adelantadas.

MADRID 18 DE FEBRERO DE 1877.

Oficinas: calle de Alcalá, núm. 32, cuarto principal.

DIRECTOR-PROPIETARIO: D. FERMIN IBÁÑEZ

BASES DE LA PUBLICACION.

Se publican los ensayos literarios, problemas, charadas, logogrifos, etc., de los suscritores.—Se organizan certámenes y se adjudican premios y diplomas a las mejores obras.

ADVERTENCIAS.—Se hará caso omiso de toda composicion que contenga la más mínima falta a la moral, al decoro y al respeto personal, así como las que carezcan de interés ó sean impropias de jóvenes.—El hecho de remitir un trabajo autoriza a la Direccion para corregirlo de la manera que crea más conveniente.—No se devolverá original alguno, publíquese ó no.—Los trabajos deberan escribirse con letra clara sobre una sola cara del papel.—Las notas, aclaraciones, soluciones, reclamaciones, etc., que no deban publicarse, se escribirán por separado.—Las reclamaciones ó consultas que se hagan por escrito y exijan contestacion deberán ser acompañadas de los sellos de franqueo suficientes.—No se admiten originales incompletos y que no estén firmados.

ADVERTENCIA A LA JUVENTUD ESPAÑOLA.

A instancias de la generalidad de nuestros favorecedores, y autorizados competentemente por la superioridad, hemos cambiado, como observarán nuestros lectores, el título del semanario y sus dimensiones.

A nadie, y mucho ménos a nuestros compañeros de redaccion, extrañará esta alteracion que, a la par que aumenta la importancia del periódico, les facilitará con más frecuencia que hasta ahora publicar sus originales: en él podrán tambien con más amplitud, con más razon de ser y con más libertad (pero atemperándose a las advertencias con que encabezamos), discutir cuanto se les sugiera en toda clase de ciencias é industrias, desde las exactas hasta la agrícola respectivamente y en todos los ramos del saber humano.

Daremos cuenta de todas las disposiciones que emanen del ministerio de Fomento que sean de interés material para las facultades de Filosofía, Letras, Ciencias, Derecho, Medicina y Escuelas del Notariado, etcétera, etcétera, y los interesados podrán analizar y hasta poner de relieve los vicios ó defectos de que en su concepto adolezcan y hacerse oír de quien corresponda por medio de este órgano.

El *Ateneo de la Juventud*, del cual nos ocupamos en otro lugar, será tambien hijo del mismo.

Para el desarrollo y mejor éxito de estas ideas, esperamos la cooperacion y sabias producciones de los señores directores y catedráticos de las Universidades é Institutos.

Las poderosas razones expuestas, el deseo y la necesidad de unir en estrechos lazos de compañerismo a la juventud estudiosa de la nacion, sirviéndoles de punto de partida el periódico, nos han obligado a hacer éste del tamaño de la generalidad de los que se publican en la capital, y como consecuencia lógica, nos origina gastos por las condiciones superiores del papel, grabados é impresion, que exceden al duplo del semanario anterior, causas que harán comprender el por qué del aumento del precio de suscripcion, que sin embargo estamos dispuestos, aun a costa de sacrificios, a servirles en las mismas condiciones que el periódico que dejó de existir con fecha 6 del corriente, a todos los suscritores, hasta finalizar el tiempo por el que tienen abonada la suscripcion.

NUESTRO GRABADO.

VISTA DEL JORDÁN.

El Jordán, río célebre, más que por lo anchuroso de su cauce y lo caudaloso de sus aguas, por ser donde recibió el Salvador de manos de San Juan el Santo Sacramento del Bautismo.

Este río, que nace en una gruta á corta distancia de *Cesarea Philipi*, en la vertiente del monte Hermon, fue llamado por los hebreos *Jarden*, y los árabes le llaman *Sheriat-el Kebir*. Despues de unas cuantas millas de corriente se interna en el lago Huli ó Aguas Merur, luego entra en el de Tiberiades, el antiguo Genesareth, siguiendo su impetuosa carrera por la llanura de Esdraelón, y continúa luego su curso serpenteando hasta llegar á un ruinoso puente de construccion romana.

Sus riberas, amenizadas de frondoso follaje formado por acacias, olivos silvestres, sauces, tamarindos y otros arbustos que en este sitio crecen naturalmente, ofreciendo un encantador panorama a la vista del peregrino a la tierra de Jehová.

Por entre estas malezas habitan muchas especies de fieras, entre las que se distinguen las panteras, tigres, chacales y lobos.

Tambien son muy comunes en estas florestas las

aves conocidas por sus melodiosos trinos, reconociéndose entre ellas al ruiseñor.

El mayor ancho del Jordán tendrá unos 20 metros, y su profundidad no escende nunca de 2: sus manantiales se encuentran a 240 metros próximamente sobre el nivel del mar; éstos son el *Banias*, que es el primer nacimiento del Jordán, desde donde solo corre como un arroyo el *Dan* y el *Nahr-Hasbani*.

Ultimamente, despues de atravesar el valle que

divino precepto debe ejercer en los códigos penales.

Se equivoca el hombre en las teorías científicas y retarda el adelanto, malversando un tiempo inestimable. Vulnere con su conducta los intereses morales y siente el rigor de leyes supremas, encontrando la pena en la misma infraccion. Es decir, que la naturaleza misma premia con el gran don de la verdad los sacrificios del trabajo, y castiga con el sufrimiento la soberbia del error y la malicia del vicio. Y la misma ley moral reserva a la virtud la ine-

prende instintivamente, que la Providencia exime de responsabilidad a quien sin culpa propia carece de ideas morales. El niño, mientras desconoce la bondad y malicia de sus acciones no delinque. Su alma se desprende tranquila y sosegada del cuerpo en que vivió para volar en alas de la pureza. Y aquel en quien se ha apagado la sublime antorcha de la razon, tampoco es responsable. Mas en cambio, así que se abren para el hombre las puertas de la conciencia, así que alcanza la bondad de las ideas morales, así que siente en su corazon el sacro fuego de la justicia y la frialdad del pecado, responde ante Dios de todos sus actos, pero responde sin dudar del gran tribunal del cielo, tribunal grandioso, escelso é infalible.

Hemos, pues, encontrado dos términos para remontarnos al origen del derecho de castigar; hemos visto acciones indignas, que son ó no son criminales, segun la malicia ó la inocencia de los individuos que las cometen. Y compréndese instintivamente que la culpabilidad de las acciones descansa en la intencion, y que por eso mismo no son criminales en si mismas, sino segun la voluntad que las determina.

Ahora bien; ¿qué debe hacer la sociedad en sus códigos penales? La contestacion es tan obvia como concluyente. Si la Providencia, que es infalible en sus leyes, absuelve a la inocencia que ultraja derechos sagrados, tambien la sociedad debe eximir de toda culpa a los que sin intencion dañada conspiran contra intereses respetables. Pero es notorio, que a medida que el desarrollo intelectual avanza y que las ideas se multiplican en el individuo, descubre más y más los horizontes de la justicia, y en tal razon se aumenta su responsabilidad. Creer que dos acciones idénticas producidas por distintos individuos son igualmente castigadas en el orden moral cuando son culpables, es colocarse en este absurdo dilema. O que la inteligencia, la instruccion y todas las demás circunstancias que concurren en semejantes hechos son exactamente iguales en ambos individuos, ó que la Providencia castiga con el mismo rigor un acto ejecutado con pleno conocimiento de causa que el que se ha realizado sin previa ó completa idea moral. Nadie lo duda; dos hombres con idéntica conducta son más ó ménos responsables moralmente, segun su respectiva malicia ó intencion; pues es harto sabido que sobre la intencion y la malicia se levanta la responsabilidad.

Pero las leyes humanas no pueden juzgar las conciencias, porque ese terrible fallo está reservado al Omnipotente, al juez unico que es capaz de sondear los abismos del corazon. Y si la justicia humana no puede medir las intenciones ¡ah! ¡triste es decirlo! la justicia humana será frecuentemente injusticia moral. Por eso se limita a definir los delitos en los cuales comprende determinados actos inmorales que se presentan con carácter exterior y lastiman pronunciadamente intereses legítimos. Y si para precisar los delitos es necesario un criterio robusto, una instruccion especial y un conocimiento profundo del corazon humano, mayores y más raras condiciones son necesarias para señalar las penas en que deben incurrir los que las cometen. Pero no basta esto para traducir la justicia en hechos prácticos, pues la Providencia nos da una provechosa leccion al enseñarnos que no castiga sino despues de haber ilustrado las conciencias, que no reprime sino despues de haber avisado, que no exige responsabilidad sino despues de haber dado un cabal conocimiento.

Pues bien, si la sociedad no imita a la naturaleza, si la sociedad desoye sus consejos, si la sociedad desdeña amonestaciones tan sabias como infalibles, la sociedad es responsable de sus absurdas instituciones, y a la sociedad y a sus legisladores debe pedirse cuenta estrecha de su ignorancia vencible, de sus indiscreciones funestas, de sus errores voluntarios.

Si es evidente que el cielo no exige responsabilidad sino despues de haber iluminado nuestras almas con la luz de la idea, ¿tendrá derecho la sociedad para hacer responsable al que delinca si previamente no se ha ilustrado la conciencia universal a favor de todos los recursos que la Providencia ha puesto en sus manos? Porque el hombre ignorante, lo hemos dicho una vez, es el niño de la inteligencia con las pasiones del hombre.

Lamentable es confesarlo, pero es una verdad, y como verdad hay que reconocerla, aun cuando sea amarga. En el paragon que establecemos para apreciar las leyes de Dios en el orden moral, y las hu-



Vista del río Jordán.

se conoce con el nombre de *El-Ghor*, se lanza con impetuosidad en el lago Asphaltites ó Mar Muerto.

JOAQUIN DIEGUEZ Y DIAZ.

QUINTO PRECEPTO DEL DECALOGO.

(Conclusion).

Vamos a concluir el examen del quinto mandamiento estudiando sus relaciones con las leyes, ó en otros términos, a determinar la influencia que tan

fable recompensa de una conciencia limpia, que es el bien del mundo, y guarda para la intemperancia la pena del remordimiento.

Pues bien, las instituciones humanas han de imitar a la naturaleza si pretende acercarse a la perfeccion, y el derecho penal ha de estudiar profundamente el juego de las leyes morales para traducirlas en los códigos con pluma de justicia, con espíritu de equidad y con filosofía levantada.

Pero ¿qué fenómenos se observan en la ley de la expiacion? Nótase, en primer lugar, y hasta se com-

manas en el orden criminal, vemos con religioso entusiasmo la infinita sabiduría que aquellas entrañan, y notamos con dolor inmenso la frivolidad fúnebre que á estas preside, y el terrible desden con que se miran las reformas en materia tan interesante y trascendental.

No, nadie cree actualmente que la criminalidad estriba en los hechos. La conciencia universal anatematiza semejante opinión, y es moneda corriente la creencia de que la intención es el barómetro de la responsabilidad; pero no la intención aislada y abandonada á los impulsos de las acciones, sino la intención ilustrada, racional y libre.

Pero ¿qué se observa en el mundo? Un gran lujo de Códigos, Códigos que pueden admirarse por la sabiduría y el talento con que están redactados; Códigos que defienden los intereses sociales, y que son un fuerte dique donde se estrellan los intentos del crimen, pero que contrastan con la ausencia de otras instituciones salvadoras. Instituciones que pudieran prevenir los crímenes, no por el temor del castigo, sino por el amor á la virtud, amor que florece magnífico y lozano en las conciencias cultivadas por la educación moral.

¿Se sigue, por ventura, en la aplicación de las penas, la sábia ley que enseña el catolicismo al ilustrar los criterios antes de exigir responsabilidad individual? ¿Hay en la sociedad ese anhelo y esa solicitud por educar moralmente á sus individuos, por seguir como madre cariñosa la marcha de todas las edades, la influencia de los climas y el ascendiente de todos los elementos que bastardean la idea moral? ¿Procura inocular en los tiernos corazones el germen de la virtud y destruir las semillas del vicio, preparando á la juventud para vida honrada, hábitos rígidos y costumbres severas? ¡Ah! los hechos contestan con demasiada negación y elocuencia á nuestro interrogatorio. La sociedad recibe á los criminales cuando han cometido uno de esos hechos penados en los Códigos; los examina con glacial calma, los define y los juzga sin tener para nada las causas generales que determinaron el delito, causas que, más que en el delincuente, estarán en el abandono de su educación. La sociedad no les pregunta de dónde vienen; ni cuál ha sido su vida; la sociedad les dice á dónde van, y los manda á un presidio ó á un cadalso. Y ¿no podrían evitarse estos tormentos de la humanidad? ¿No puede la sociedad civil utilizar la sublime enseñanza de la sociedad católica? ¿Creeis que los hechos castigados con penas terribles por las leyes de los hombres lo serán tanto por las leyes divinas? ¡Oh! ¡Bendita sea la justicia del cielo, la justicia infalible, la justicia de la equidad y de la misericordia infinita! No, no creais vosotros, hombres oficiales, que el amor del Eterno hacía la humanidad es tan tibio como vuestra filantropía reflejada en las instituciones que formais, que el amor del Eterno es infinito y no perdona medio para ilustrar moralmente las conciencias; y para ese fin nos dió la escuela tutela del catolicismo. Iglesia admirable, que recibe con exaltado amor nuestros corazones, que endulza nuestras amarguras, que mitiga nuestros pesares, que enjuga nuestras lágrimas, que calma nuestros quebrantos y robustece nuestro espíritu.

¡Escuchad! ¡Escuchad! Ved al niño que acaba de nacer durmiendo el sueño de la inocencia, pero con la mancha del pecado original. Y ved á la Iglesia lavando con el agua saludable del bautismo aquella naturaleza manchada por sus padres primitivos. Oid más tarde á esa tierna criatura balbucear las sublimes plegarias que aprende con las primeras palabras en el santuario del regazo materno. Y vedla más adelante, cuando ligeras nubecillas de prematuras pasiones empañan tenuemente el puro cristal de su angelical alma. Entonces la Iglesia, después de haber ilustrado á los padres para que eduquen á sus hijos, se apodera de las conciencias infantiles. Y ¿sabéis para qué? Para que las conciencias sean conciencias y discernan el bien y el mal; para que amen con entusiasmo el primero y aborrezcan el segundo; para que sean hijos obedientes y amorosos, y para que en el porvenir sean esposos dignos, padres solícitos y hombres honrados: Por eso la Iglesia, que está encargada por Dios de administrar los intereses más sagrados de la humanidad, la sigue en toda su carrera, y siempre la ampara, siempre la educa y siempre la perdona, exigiéndole condiciones tan dulces como inefables; el arrepentimiento, la oración y la virtud, es decir, el pesar de haber delinquido, el deseo de unirse al cielo y de sacrificarse en aras del bien y del amor á Dios y al prójimo. Pero no creais que esa madre tan generosa y vehemente puede abandonar al hombre cuando sus enfermedades le hacen repugnante, cuando su agonia aterra, ó cuando el estor de la muerte horripa y espanta, no. Que una madre tan amorosa y tierna tiene amor hasta para dominar su sentimiento y llevar su abnegación hasta el heroísmo más sublime, porque ese amor inefable se produce por un corazón exaltado y una voluntad poderosa. Vedla allí al lado del enfermo moribundo, de ese enfermo que hace estremecer de terror á dudosos y amigos, de ese enfermo que va á dar el último suspiro de la vida terrenal. Allí está la Iglesia tranquilizando un corazón abatido y abrumado quizá por el peso del remordimiento. Allí está descubriéndole la misericordia infinita, y horizontes magníficos y brillantes á quien solo ve en su oscura conciencia los horrores de la nada ó las iras de una justicia inexorable. Allí está, en fin, convirtiendo la muerte de lo temporal en la vida de la eternidad.

Es, pues, indudable; las instituciones públicas, en cuanto se relacionan con los hechos que afectan al mandamiento de que estamos hablando, deben ser eminentemente preventivas. Si á pretexto de una libertad política mal comprendida y peor interpretada, se quiere dar rienda suelta á las ideas más absurdas y á las pasiones más funestas para reprimir las cruentamente cuando se convierten en hechos, se olvidan los principios elementales del derecho, se

prescinde de la caridad y se infringen las santas prescripciones del quinto precepto del Decálogo, que dice: No matar.

J. M. C.

ESTADO SOCIAL DE ESPAÑA Á LA VENIDA DE LOS ÁRABES.

Triste era por demás el estado de España á la llegada de los árabes; todo indicaba la gran revolución que iba á efectuarse en el caos de aquella sociedad, cuyos elementos se encontraban en continua lucha, no tendiendo sino á la destrucción de todo aquello que les impedía dedicarse á los vicios y á la molición que, á manera de un cáncer, iba minando á pasos de gigante la decrepita sociedad que entonces existía: sociedad compuesta de razas tan distintas como eran godos y romanos, que alimentaban sangrienta y continua lucha fratricida, sacrificándose en aras del interés individual.

Encontramos por un lado la monarquía que tendía á la unidad, por más que sus esfuerzos eran inútiles, destruidos por los otros tres elementos, nobleza, clero y pueblo. Cada uno tiene su derecho esclusivista y procura arrebatarse á los demás lo que poseen para sumirse en el fango de aquella por entonces corrompida España.

¡Infeliz! ¡Bien pronto unas gentes feroces, oriundas de los desiertos del Africa, habían de caer sobre tu territorio como fieras, para inmolar quizá todas tus instituciones y destruir de un solo golpe la religión, costumbres é idioma que habías recibido de tus padres! ¡Punzante espada iba á clavar en tu seno para vengar los odios que hacía tiempo aglomeraba en su pecho una raza maldita, que había sido oprimida, esclavizada y perseguida por tus monarcas!

¿Qué había sido de tu antiguo esplendor? ¿Qué de tus valientes hijos, que por mucho tiempo habían impedido el que cayeran en manos del poderoso imperio de los Césares, y que en menos de ocho días iban á sufrir el yugo de la esclavitud, cuyas pesadas cadenas habían de soportar por espacio de ocho siglos?

Todo yacía en la más completa decadencia; tus mismos hijos se hacían la guerra, fraguando conspiraciones y llamando en su auxilio gentes extranjeras para que les ayudaran en tu destrucción, para que fueras el precio de la victoria, para envolverte en luto y ruinas como si á ellos no les hubiera de alcanzar, viendo á los musulmanes talar y quemar los campos, atemorizando las aldeas y dando muerte á tus mujeres é hijas después de haberlas violado.

La monarquía se hallaba debilitada y continuó en este estado hasta la dominación austriaca, en que aparece fuerte y vigorosa. En este interregno de tiempo, no conserva íntegro ningún poder, porque todos se encuentran divididos y fraccionados; el poder legislativo, ejecutivo y judicial le tienen en su mayor parte la nobleza, clero y pueblo; sigue siendo electiva y cada elección, nuevos torrentes de sangre inundan á España.

Más fuerte y vigorosa es la nobleza, que si alguna vez protege al rey es para adquirir beneficios, y una vez que los ha obtenido fragua conspiraciones para arrojarle del trono ó asesinarle vilmente; erigense en reyezuelos y dan origen á los señoríos; todo esto contribuye indudablemente á que este elemento tenga un carácter activo, absoluto y guerrero, que forme numerosos ejércitos para hacerse mutuamente la guerra.

A su lado encontramos al pueblo, germen y origen de grandes instituciones, que había visto desaparecer con satisfacción la curia, y sin embargo de no llegar á ellos el poder de su jefe, el rey sufría el yugo del señor, del noble.

Forman los pueblos grandes comunidades, como las tristemente célebres de Castilla, y crean los Concejos: cambian su organización porque es grande su libertad; forman sus huestes aguerridas y bien disciplinadas; eligen jefes de su seno y piden privilegios al rey, y enriquecidos de este modo se defienden contra los nobles hasta llegar á entrar pomposamente en las Cortes.

Doble carácter reúne el cuarto elemento, ó sea el clero, presentándose por un lado como magnates de la nación y como tales cambian el báculo por la espada para defender sus territorios, dando un carácter religioso á las guerras, como sucedió con las Cruzadas, influyendo notablemente en el poder, porque eran los únicos que poseían la ciencia, lanzando contra los monarcas terribles anatemas y cartas de excomunión, de que tantos ejemplos tenemos en la historia; procurando por todos los medios que estaban á su alcance, en convertir la sociedad española en pedestal de la teocracia.

En resumen, existía una verdadera anarquía, el más espantoso feudalismo, y gran diversidad en el estado político, diversidad que indudablemente había de sentirse en la legislación.

ANTONIO PRADO.

LA IMPRENTA Y SU IMPORTANCIA.

En los primeros tiempos, cuando la escritura y la imprenta no eran todavía conocidas, los hechos, las artes y las ciencias se conservaban en la memoria de los hombres; primero, por las tradiciones orales; después de descubierta la escritura, por los documentos escritos y por los monumentos. Las tradiciones orales consistían en enseñar los padres á los hijos todo lo que ellos sabían, para que estos lo conservasen en su memoria y les trasmitiesen á su vez á sus hijos; medio imperfectísimo si lo comparamos luego con la escritura, pero que era muy bueno para aquellos tiempos en que carecían de otros.

Una vez inventada la escritura, la cuestión varió de aspecto, porque así podía dejarse á las venideras

generaciones todos los adelantos de las anteriores, sin que se cometieran los errores á que estarían sujetos en los límites de la memoria. Se descubre la escritura, y nuestros antecesores empiezan á escribir en cueros, en hojas de palmeras ó en el libro, que es la segunda corteza de las plantas; más tarde, formaron el papel con las fibras del papiro, planta que se cria en Egipto, ó con la piel de oveja llamada pergamino, porque se perfeccionó en la ciudad de Pérgamo. Escribían con cañas aguzadas y mojadas en tinta, y escribían solo una cara de papel cosiendo unas hojas á otras por el pie, hasta que se formaba el volumen ó libro, el cual era después arrollado. Los señores tenían esclavos llamados libreros ó gramáticos, los cuales pulían, doraban y arreglaban los libros.

Con el cristianismo, los monjes aceptaron el papel de copista, imponiéndolo como un deber. San Benito, á cuyos varones debemos grandes obras que nosotros hemos admirado. Del año 1050 data el libro más antiguo que hemos encontrado de papel de algodón, y del año 1308 el más antiguo de papel de hilo, lo que nos hace suponer que estas clases de papeles se inventaron por aquellos años.

Esto continuó así, hasta que en el año 1400, Juan Guttenberg, natural de Strasburgo, hizo uno de los descubrimientos más grandes y de más importancia de la Edad Media, que luego perfeccionó en la ciudad de Maguncia, coaligado ó con ayuda de Juan Fust y Pedro Schoeffer en 1450: este descubrimiento, fué la imprenta; que en el siglo XIV era llamada á producir una total revolución en todo el mundo. Imposible es de todo punto compararle con los medios de que se valían los de épocas anteriores para consignar sus adelantos: de la escritura á la imprenta hay un gran paso, tan grande como de las tradiciones orales á la escritura. Con este grandioso descubrimiento, ya no necesitan los hombres pasarse escribiendo toda su vida para dejar uno ó dos libros, producto de su improbo y continuado trabajo, y para que luego no fuera conocido más que por algunos. La imprenta lo ha invadido todo, y el pensamiento del hombre se ve reproducido en millones de ejemplares, y es conocido en poco tiempo de todos los países.

Por medio de ella, los descubrimientos, las ideas, las ciencias, las artes, en fin, todos los adelantos de las sociedades son conocidos por todos los hombres sin distinción de clases.

La imprenta ha contribuido muchísimo al adelanto de nuestra actual civilización; pues con ella, los descubrimientos cruzan grandes distancias y anchurosos mares, contribuyendo al desarrollo y adelantos de los pueblos más atrasados.

Con la imprenta, el pensamiento del hombre cruza veloz el espacio y va á constituir el pensamiento de todos. Ella sirve para que las ideas de los hombres no se pierdan, y fructificadas con las ideas de los demás, produzca el fin apetecido, que es la civilización.

Con ella resplandece en un momento el talento, y el génio de aquellos hombres que son los llamados á alcanzar los aplausos de la sociedad, su admiración y gloria, y que son respetados é inmortalizados por medio de monumentos y estatuas, cuando la muerte los llama á sí; pues bien, estos hombres que resplandecen hoy y que nos dejan sentir sus rayos de génio, de talento, de elocuencia y de virtud, antes de la imprenta, solo llegaría á conocerse su génio cuando muriesen, ó tal vez nunca.

La imprenta ha contribuido al progreso de nuestra agricultura, digalo sino la diferencia que existe entre la agricultura de hoy y la de los tiempos pasados. Los antiguos labradores eran rutinarios porque no tenían ni la más pequeña luz sobre los descubrimientos que se verificaban en aquella época, que no tenían medios de vulgarizar sus adelantos; pero descubierta la imprenta, con el poderoso auxilio de ésta, desde el labrador más elevado hasta el más modesto, pueden disfrutar de los beneficios de comunicación rápida; y he aquí por qué la agricultura de ahora, dejando el sistema rutinario antiguo, sigue la ley necesaria y general del progreso.

Con la imprenta se han evitado muchos desórdenes antiguos que nacían de la falta de instrucción en las masas populares, pues careciendo de medios de comunicar las doctrinas de todo lo verdadero y lo bueno, no podían atacar sus errores: hoy hasta el más pobre menestral, conoce todos los adelantos de las naciones y se instruye con ellos, lo cual viene á contribuir á que los pueblos abjuren sus errores y procuren por el bien y felicidad del país.

Es imposible, pues, negar la importancia de la imprenta y la influencia que ha tenido en las costumbres, usos y constitución de todos los países, llevándolos á su más alto grado de cultura y civilización.

Juan Guttenberg, que tanto bien ha logrado con su descubrimiento en todas las naciones, vivirá siempre en el pensamiento de todos los pueblos, y su nombre será inmortalizado en todas y por todas las generaciones (1).

FRANCISCO GARCÍA GÓYENA Y ALZUGARAY.

LA QUÍMICA.

La química, que tantos beneficios viene reportando á la humanidad, es muy moderna, pues aunque de muy antiguo se conocía, no tenía el verdadero carácter de ciencia, sino que los que por miras interesadas se dedicaban á este estudio iban descubriendo al acaso infinidad de cuerpos y combinaciones, teniendo un conjunto de conocimientos agrupados sin orden ni

(1) Parece que no se sabía de una manera exacta en dónde había sido enterrado el inventor de la tipografía; sus biógrafos aseguran que descansaban los restos mortales de aquel grande hombre en el cementerio de los Franciscanos de Maguncia, en cuya ciudad murió en 1468.

El sabio doctor Boekenhef acaba de descubrir en la biblioteca de aquella ciudad, que Guttenberg descansa en el sitio mismo en que estaba antes el claustro de los dominicanos de Maguncia.

concierto alguno. Estos hombres llamados alquimistas y los trabajos á que se dedicaban alquimia, se proponían el hallazgo de la piedra filosofal, ó sea arrancar á la naturaleza el secreto de la producción del oro, proyecto por demás absurdo y descabellado, porque siendo el oro un cuerpo simple, solamente el Supremo Hacedor con su infinito poder puede hacer.

Perseguidos incansablemente por las exajeradas ideas religiosas de aquel tiempo, tenían que hacer sus operaciones ocultas, pues eran considerados como nigrománticos; pero el pensamiento de que si llegaban á conseguir su propósito serían poderosos, les hacía sufrir con más conformidad sus contratiempos, y queriendo entenderse se comunicaban sus descubrimientos, para lo cual adoptaban nombres extraños que nadie entendiese, y así evitaban las persecuciones de que eran objeto. De los trabajos desordenados é irregulares de los alquimistas resultaron sin duda alguna cuerpos útiles para la ciencia.

Se conocía también la química de Aristóteles, ó de los cuatro elementos, los cuales eran aire, agua, tierra y fuego; veamos en lo que se fundaban para esto. Cuando trataban los cuerpos por el calor, veían que generalmente, ó se desprendían materias gaseosas y decían, esto es aire, ó quedaba algún residuo líquido procedente de la fusión del cuerpo, y decían, esto es agua, ó quedaban escorias procedentes de la descomposición del cuerpo y decían, esto es tierra, mas el fuego que es el agente por el cual se producían estos fenómenos. Estos elementos de Aristóteles están bien demostrado que no son tales, pues por elemento cuerpo simple se entiende, el cuerpo formado por átomos de una sustancia misma, y por cuerpo compuesto el formado por átomos de distinta sustancia. El aire no es elemento, pues es una mezcla de 79 partes de nitrógeno por 21 de oxígeno y cantidades variables de ácido carbónico y vapor de agua. El agua tampoco es elemento, que es la combinación de 2 volúmenes de hidrógeno y 1 de oxígeno. La tierra, que es el ácido silíceo, se compone de 48,05 partes de silicio y 54,95 de oxígeno, luego tampoco es elemento; y el fuego no es cuerpo sino la vibración del éter de los cuerpos trasmitida por el éter libre de los espacios. Hoy día se conocen 65 cuerpos simples cuya enumeración no es propia de este lugar.

Estal suponía que existía un fluido especial en todos los cuerpos, y los fenómenos químicos los explicaba por el aumento ó disminución de este fluido; así, calentando al contacto del aire un metal, veía que perdía sus caracteres tomando el aspecto de tierra, decía que perdía flogisto, y si estando así lo volvían á calentar, cubierto de carbon, volvía á tomar sus caracteres, y decía que el carbon era un cuerpo que tenía mucho flogisto y se lo daba para contrarrestar la pérdida. Estos fenómenos tienen actualmente la siguiente explicación: si el metal tomaba el oxígeno del aire, calentándole se oxidaba, y lejos de perder nada, como decía Estal, ganaba oxígeno al ponerlo con el carbon; éste se apoderaba del oxígeno del óxido para combinarse con él y le reducía; se ve que en vez de ganar, nada pierde del oxígeno que había adquirido.

Lavoisier, á últimos del siglo pasado, ayudado por el químico alemán Scheele, conoció que lo que necesariamente tenía que influir más en todas las operaciones que se practicaban era el aire, pues teniendo que estar sumergidos en este fluido, como los peces en el agua, no nos es dable salir de él para ejecutar nuestros actos. Por fin, el excelente químico logró hallar la composición del aire, abriendo con esto las puertas de la ciencia; desde esta época data el verdadero origen de la química como ciencia. Llamase esta química neumática por referirse al aire. A Lavoisier también se le ocurrió formar el lenguaje de la ciencia que sustituyese al bárbaro de los alquimistas, y con este fin, unido á otros químicos en 1787, fundó la nomenclatura química francesa, llamada así por deberse al ilustre químico francés.

JUAN GONZALO CAMPAÑA.

EL ATEISMO.

¿Qué es el ateísmo? Una sociedad revolcada por el fango, cual serpiente inmundicia; es el precipicio en donde se despeñan los tibios corazones que, comenzando por la pereza y la dejadez, termina en las abominables ideas, que por desgracia, están muy generalizadas en esta época de corrupción, ideas que jamás prevalecerán, porque la mentira y la falsedad no pueden imperar sobre la verdad, que es la reina del universo. El ateísmo es falaz y como tal soberbio; es un ente que no cree hay nada sobre sí, no conociendo más Dios que sus caprichos, y como no cree en un Dios justiciero y remunerador, se mancha las manos con sangre, inmolando con ansia cual lobo hambriento todo que crea ser un obstáculo á sus miras, no sirviéndole en su frenética ira ni ruegos ni lamentos.

Remontémonos á los tiempos antiguos y encontraremos al inmoral y sanguinario Sardanápalo, al cruel Pígmalo, al impío Nabucodonosor II profanador del templo de Jerusalem, á Neron ordenando la muerte de su esposa Octavia y la de su propia madre. Aun en los tiempos actuales, ¿de qué no son capaces los seres que cierran los ojos y desoyen las saludables doctrinas de nuestra santa religión?

Con el ateísmo va mezclada siempre una criminal indiferencia, la disolución y toda suerte de vicios.

Huir siempre, mis queridos lectores, de esos seres repugnantes que con mucha sutileza podrían emponzoñar vuestros sencillos corazones ingiriendoos las falsas teorías que sostienen, y lanzándoos al profundo abismo de la corrupción, que es lo que anhela.

JOAQUÍN DIEGUEZ.

EL VERANO.

Hé ahí una de las más bellas estaciones. Solo pueden comprenderlo los que la han pasado en el campo.

Las diversiones se suceden las unas á las otras. Ya vagareis por los campos contemplando los trigales que luego cortará la implacable guadaña, ya cogereis las sabrosas frutas que después comeréis á la sombra del árbol que las produjo, ya ireis en

busca de olorosas flores para presentarlas á vuestros padres ó hermanos, ya, en fin, en las serenas noches en que las estrellas fulgurán en el infinito y la luna brilla con todo su esplendor, os sentareis en el verde césped, respirando el aroma que la fresca brisa os lleva.

El verano es la estación tan deseada por nosotros los estudiantes; todos ansiamos volver á él y vivir en él, todos suspiramos por los placeres que nos proporciona tan deliciosa estación.

OCTAVIO DE CARRERAS.

EL BISONTE (BOS BISON.)

Pertenece al orden de los rumiantes y es el representante del toro en la América del Norte. La mitad anterior de su cuerpo está cubierta de una melena más blanca en invierno y más oscura en verano. En esta última estación, tanto le molestan los insectos, que se pasa horas enteras frotándose contra el suelo y forma unos hoyos llamados por los americanos hoyas de búfalo, perdiendo por el continuo rozamiento, gran parte de la melena. Tiene como los dromedarios una gran bolsa de grasa en la espalda, la cabeza enorme, los cuernos en forma de medias lunas y la frente convexa. Como su carne es excelente y la piel abriga mucho, es perseguido en gran medida por los blancos y los indios. Las inmensas llanuras cubiertas de espesa yerba (praderas), donde el bisonte halla abundante pasto, están cruzadas continuamente por los tramperos ó cazadores blancos y por los guerreros pieles-rojas. Sea por esta causa ó por agolarse los pastos, el caso es que se reúnen en grandes bandadas compuestas de millares de estos enormes animales que avanzan alrote, arrollando cuanto se les pone delante.

Todas las fieras del N. de América corren tras de ellos y devoran al imprudente que se separa de sus compañeros. Pero el bisonte es valiente y más de un lobo y un jaguar suelen perecer en la lucha. Muchas veces los cazadores, sabiendo la confianza que el bisonte tiene en su superioridad sobre el lobo, se visten con pieles de este animal y se le pueden acercar lo suficiente para enviarle una bala. También suele suceder, que herido y todo arremeta con ellos y tengan que huir, si es que no son víctimas de los encurvadados cuernos. A disponer de más terreno, referiría á mis queridos y complacientes lectores (y lectoras), algunas curiosas cazas de este rumiante; pero me limitaré á hacer algunas consideraciones sobre su suerte.

Su fuerza prodigiosa, su docilidad, sabrosa carne y excelente leche, y el magnífico abrigo que presta su piel; léjos de auxiliarle, no han hecho sino granjearle enemigos. Acosado por todas partes este útil animal, que supliría al buey con ventaja, ha tenido que emigrar al Norte. Allí le aguardan los osos, los esquimales, los sioux, etc.; y pronto desaparecerá, como desaparecerán también el castor y la ballena. Así se aprovecha el hombre de los dones que Dios le envía!

MANUEL GARCÍA RUIPEREZ.

MARAVILLAS DE LA CREACION.

Contemplad una hermosa mañana de primavera, el horizonte despejado, sin una sola nube que lo empañe; el sol alzándose magestuosamente y enviando sus dorados rayos á la tierra derritiendo las gotas de rocío que la mañana ha depositado entre las yerbecitas de los campos.

Escuchad el trino del ruiseñor y los gorjeos de los otros pajarillos que parecen saludar al nuevo día con sus inarticulados sonidos. Miradlos trabajar con afán en construir un albergue para sus tiernos hijos.

Tended, en fin, una mirada por el vasto campo de la creación, y os convencereis del perfecto orden y armonía que existe en todas las cosas, obedeciendo necesariamente al fin que les ha impuesto el Supremo Ser, y del que no se pueden apartar ni un solo ápice.

¿No observais el sol cómo sigue su curso sin haberse separado ni una línea de su órbita desde el primer día de su creación? ¿No veis los demás planetas girar al rededor de este gran astro, obedeciéndole cual súbditos á su soberano? Pues bien si fuéramos examinando particularmente los demás seres, en todos ellos advertiríamos el mismo orden que cuando salieron de las manos del Creador. Solo hay un ser libre en el universo, sér á quien Dios no mueve necesariamente; le impone leyes, si, pero deja á su libre albedrío la observancia de éstas, pues como ser inteligente y libre sabe lo que le conviene y lo que le perjudica, teniendo plena libertad de decidirse por uno de los dos caminos, el de la virtud y el del vicio; pero ¡ay de él si se ha decidido por el último! Cuando Dios corte el hilo de su vida tendrá que comparecer sin remedio ante el tribunal Divino, donde será juzgado con severidad y castigado eternamente.

Admíremos, pues, la bondad y omnipotencia de Dios en las maravillas de la creación, así como también debemos respetar su divina justicia, y así conseguiremos en esta vida la felicidad temporal y en la otra la eterna, que es el fin á que debe aspirar el hombre.

AQUILINO DE TENA.

EL FÓSFORO.

Esta sustancia, tan conocida de todos por su aplicación en las cerillas, es un cuerpo simple que se encuentra en los huesos en estado de fosfato de cal. Está caracterizado por su olor alúceo, ningún sabor

y la variación de color, pues unas veces es negro ó de color de ámbar, otras incoloro y algunas rojo violado.

Restame decir, cómo se extrae de los huesos en que está en estado de fosfato de cal: para esto se los despoja de las sustancias orgánicas que contienen, se los pulveriza, diluye en agua y se vierte ácido sulfúrico.

Se emplea también muy especialmente en la medicina.

A. BLIN Y GRANADOS.

Tomada de *El Eco de Cartagena* insertamos la siguiente y curiosa estadística:

«La India, con sus Estados sometidos á Inglaterra y todas sus dependencias, tiene 238.833.333 almas, tanto como toda Europa.

La mayor ciudad es Calcuta, que con sus arrabales tiene 803.000 habitantes, Bombay tiene 345.000, Madrás 398.000, Lucknow 285.000.

Consideradas las religiones hay 140.000.000 hindus, 40.750.000 mahometanos, 9.700.000 budistas, judíos y persas.

No ha podido comprobarse la religión de los restantes.

Los cristianos son en número de 900.000, de los que 250.000 son europeos y 650.000 indígenas.

Se hablan en la India 28 lenguas diferentes. En las provincias occidentales no se cuentan menos de 800 castas, y en Bengala y sus cercanías sobre 1.000.

Al servicio del gobierno (comprendidos los gobiernos indígenas) hay 1.232.000 personas, viviendo de la religión 626.000, entre ellas 849 misioneros.

Hay 80.900 religiosos mendigantes; 10.000 astrólogos; 3 hechiceros; 563 exorcistas; 418 poetas; un orador; 75.000 médicos; 218 artistas, entre los que se deben contar los acróbatas, los encantadores de serpientes y los que enseñan monos; 137 millones de agricultores; 950.900 conductores de elefantes, de camellos y pastores; 22 se han declarado jugadores de profesión; 620 ladrones de caminos ó en cuadrilla, y 103.000 sin contar los mendigos, vagabundos y aduladores.»

Srta. D.^a Fernanda Alvarez.

«Los críticos, por lo regular, no saben imitar lo que censuran,» lei no recuerdo dónde. Pues bien, supuesto vuestro permiso, me tomaré la libertad de hacer á Vd. algunas observaciones sobre la bella composición que en el núm. 19 del semanario apareció, dedicada á felicitar el natalicio á una de sus amigas, y que llevaba su firma al pie.

El pensamiento, sencillo á no poderlo más y en escaso poético, está debilmente traducido por suplicara forma. Figúrese Vd. que en el último verso de la segunda endecha, suprimiendo una *a* en la primera sílaba quedaba la frase redondeada á maravillas al paso que de otro modo es áspera la conclusión.

Se aparta Vd. de la rima en la tercera porque *aroma* no consuena con *adorna*. En la cuarta, condensa Vd., según mi concepto, lo más sencillo y elocuente; es la que más me gusta por muchos. Y la quinta, bellísima por el arranque feliz del verso último, pero... ¡Srta. Fernanda! eso de exhalar *dulce ambrosía* los céfiros! es absurdo; usando del estilo de D. Ignacio de Nicolás, á quien no pretendo ofender, si quiera sea en gracia de los *cuerpecitos* de sus *lectoritos*. Podría esparcir las violetas y recoger la el céfiro, pero éste no. Repito que el fondo de la dedicatoria es bellísimo y revela el número de las concepciones de la Coronado, la Grassi y la Sinués; pero el desaliño, efecto sin duda de la viveza de espíritu, oscurece visiblemente el colorido que caracteriza las epístolas amistosas.

El encabezamiento de la mia sincerará sin duda mi atrevimiento y disculpará las inoportunas observaciones del que os suplica con insistencia os fijeis en los versos de Martínez de la Rosa:

El mágico poder de la armonía
que una voz, una sílaba, un acento
si ingrato suena en importuno sitio
desluce el más gallardo pensamiento.

ENRIQUE LOZANO MONFORTE.

Sr. D. José María de O. Morejon.

Muy señor mío: Pasaría por descortés si no acusara el recibo de la carta que me dirige, por lo cual voy á responder á Vd. en breves palabras, empezando por decirle que no atacaré sino en resumen á los dos puntos más principales.

Siento infinito se haya ofendido Vd. por mi anterior carta, tomando una cosa por otra; pues sepa usted que á mi no me gusta burlarme ni divertirme con nadie, y que la carta que á Vd. le escribí no fué con el objeto ni mala intención de criticarle, sino con la buena de advertirle los defectos de su soneto, como verdaderos amigos: en el capítulo último de mi citada habré Vd. leído, que si alguna composición mia saliere, doy á todo el mundo derecho de advertirme los defectos de que adolezca, en la seguridad que quedará reconocido; por esto digo que siento se haya Vd. ofendido, cuando no es mi carta la primera que en nuestro semanario se publica con el propio fin.

Y por último, en cuanto al último capítulo, le diré que hace muy mal en decir que tengo «vigoroso número,» pues no soy ni aun principiante de poeta, sino que me metí á corrector de su soneto; porque desearia que La Correspondencia de la Juventud fuese el periódico más ilustrado del universo; y en cuanto á lo que Vd. me dice, que «el haberme metido á corrector de su soneto es una falta grave de lo

que Vd. sabe y yo no ignoro,» se me ocurre hacerle una pregunta, y es la siguiente:

¿En qué razones se funda el Sr. Morejon para decir que es una falta, cuando en mi concepto debiera agradecerlo?

Con esto se repite suyo afectísimo S. S. S.

RAFAEL ESTÉBAN Y RUBIO.

Sres. Vilanova, Caso y Bermudez.

Muy señores míos y queridos compañeros: Permitanme conteste á Vds., si quiera sea á impulsos de la educación, y haciéndome cargo de los ataques más culminantes que me dirigen.

A pesar de lo estensas de sus cartas en los últimos números de nuestro semanario, rebatiendo las ideas vertidas por mi en mi artículo titulado *Hombres y animales*, no han podido probarme la preferente utilidad de las sociedades protectoras de estos últimos; porque supongo que para rebatir los principios sustentados por mí respecto al particular, debían sobre todo el Sr. de Vilanova, fundarse en algo más que en decir, (palabras testuales:) «Hombre, no diga Vd. necedades.» Creo que dista mucho de ser *necedad* la pretensión de que se atiende con preferencia al hombre que al animal; y siendo esto una verdad incontestable, ¿por qué esa sociedad no se titula protectora de la humanidad? ¿Será porque no conoce, ó no quiere conocer dónde se alberga la necesidad más imperiosa y hasta la miseria? ¡Ay! si recorrieran las boardillas de Madrid los protectores de *animales*, quizá se pondrían de acuerdo con quien ha visto algunas de ellas regadas con lágrimas que abrasan las mejillas antes de llegar al suelo; y aquí les diré también á los Sres. Caso y Bermudez, que no hay tiempo para todo, como ellos suponen: si quieren y pueden atender al remedio de los anuncios diarios de *La Correspondencia de España*, cuyo epígrafe es *Caridad*. Si se fijan y se detienen en las puertas de las iglesias, tendrán que olvidar por un momento los animales para pensar en aquella legión de pobres que piden *Una bendita limosna por el amor de Dios*; y esto mismo sucede por desgracia en las calles, en las puertas de los teatros, en la de los toros y hasta en la del templo holocausto de la ciencia. No, Señores, no hay tiempo para todo; lo que falta es tiempo y voluntad.

Concluyo, por no hacermelo pesado á los que quieren honrarme pasando la vista por estos renglones, y porque me obliga á ello también la indole del semanario; pero aprovecho esta ocasión para ofrecerme de Vds. atento S. S. y compañero Q. B. S. M.

LEOPOLDO FERNANDEZ Y CARBALLO.

UNA OBSERVACION AL SR. LLOMBART

RESPECTO DE SU ARTÍCULO «LAS NOVELAS.»

Muy señor mío: Tiene Vd. sobrada razón en decir que hay novelas que perjudican á la juventud. Ciertamente que las hay históricas, pero diciendo novelas de historia como Vd. las nombra, estas obras dejan de existir y aparecen realmente la historia, sin que entonces tenga el menor átomo de novela.

Perdone Vd. el atrevimiento que me tomo de hacerle esta observación, repitiéndose su seguro servidor, Q. S. M. B.

ANGEL ARNAVAT.

SECCION RECREATIVA.

A D. JULIAN ROMEA EN EL ANIVERSARIO DE SU NATALICIO.

SONETO.

Aún vives Julian, y tu memoria conserva España de entusiasmo llena; pues dando vida á nuestra patria escena, labrar supiste tu brillante historia. Mostrar puedes tu limpia ejecutoria rico de inspiración, rico de vena, cuando lauros de Talma y Juan de Mena forman tus timbres y serán tu gloria. A tu nombre un recuerdo consagramos que al vate nacional hacerlo toca, ¡gloria al actor-poeta, exclamaremos! que hoy que la fama tu recuerdo evoca, es justo que tus triunfos ensalcemos con alto corazon, si débil boca.

JULIO VALDELOMAR.

A DON JULIAN ROMEA.

EN EL ANIVERSARIO DE SU NATALICIO.

De Talma, Latorre y Luna

nuestra escena conservaba recuerdos, que no olvidaba de sus triunfos gloria alguna.

Pasaba un día, otro día...

sin que algún otro heredara sus talentos, é imitara á los otros en porfía.

Tres musas, avergonzadas, sin fresco y nuevo laurel, se lanzaron en tropel á quien fueron invocadas.

Melpómene, su influencia unió al arte de Talía, y por mucha más valía dió Caliope su elocuencia.

Y para que España vea con admiración crecida su Parnaso, dieron vida con sus Artes á ROMEA.

EN EL DE SU MUERTE.

Muriendo acabas, y á vivir empiezas con glorioso recuerdo, que me inspira: Sirvan para cantar muchas grandezas, débiles ecos de mi pobre lira.

Todo acaba en la vida con la muerte; ante ella los grandes son pequeños: vanidad, ilusión, todo es un sueño, y lo real en la nada lo convierte.

¡Todo acaba! La vida, y la memoria inmortal, renace en quien te aclama, encendiendo en su pecho sacra llama de justa admiración, por tanta gloria.

CARLOS ARRIERO.

A JULIAN ROMEA, EN SU ANIVERSARIO.

(IMPROVISACION.)

Aún en mis oídos resuena el nombre de un génio precoz: el de un génio que la escena dominó su génio y voz.

A la ardiente fantasía transportado por momentos, llegaba día por día, los lauros ganando á cientos.

Tú fuiste, insigne ROMEA, quien la escena dominaste; en tí el mundo se recrea y al mismo mundo admiraste.

Glorias y lloros cantabas por tu musa inspirado; aplausos sin fin ganabas, y siempre eras admirado.

Más cuando más alentado en la escena te encontrabas, y como siempre estimado tú, tus hazañas cantabas.

Dios dispuso qué en el mundo ya más tiempo no estuvieras, y al mundo en dolor profundo dejáras, y te subieras.

El gusano acabará todo lo que tuyo sea; y el hombre respetará tu nombre, Julian ROMEA.

RAFAEL ESTÉBAN Y RUBIO.

¡¡¡A MI MADRE!!!

Soné, madre querida que en tu tumba hincado de rodillas te rezaba; soné también que al no verte, lloraba y que era un sueño el verte moribunda.

Soné que al punto descorrié un velo y que quedo habléronme al oído; soné que á mi se me escapó un gemido al oír un eco que bajó del cielo.

Soné que un ángel rodeó mi cama y que al verme llorar me consolaba; por último, soné que me besabas y en sueños se quedó mi edad temprana.

RAMON QUINTERO.

A LA PLAYA DE...

¿Cuándo será aquel día que sentado en tus húmedas arenas ó sobre pena fría, tienda la vista mia sobre el mar, olvidando así mis penas;

Y vea murmurante á la ola, que con fiera sacudida sobre escollo arrogante, cual súbito brillante quede en espuma toda convertida;

Y otra tras sí venir que se rompa en la arena blandamente y le sienta bullir para luego morir y volver á su seno suavemente;

Y ver salir mil aves de la falda de Astondo, tu guardian, y con cánticos suaves al ver venir las naves su parabien cantando se lo dan?

¡Qué día venturoso el que, sobre un peñasco reclinado, el panorama hermoso del mar tan majestuoso contemple entre confuso y admirado:

M. DE BASTERRA.

RECUERDOS DE CORDOBA.

A MI AMIGO DON RAFAEL ORTIZ Y MOLINA.

A la falda del monte
se estiende cómoda
la sultana más bella,
la bella Córdoba.

La ciudad del califa
cuyo albedrío
va á perderse en las ondas
del manso río.

Si en su seno penetras
ves la mezuquita,
si á la sierra te elevas
ves las ermitas.

Allí el bardo lloroso
sus penas canta,
aquí, en fin, ves la virgen
de la Fuensanta.

Allí brotan naranjos
entre romeros,
aquí esparcen su aroma
los limoneros.

Aquí en medio del río
y entre temores,
hogan con sus barquillós
los pescadores...

¡Oh, ciudad bendecida!
¡Oh, virgen bella!
¡Quién pudiera tenerte
por dulce estrella!

¡Cuántas veces te he visto,
por mi fortuna,
á la luz misteriosa
de la alba luna!

¡Cuántas veces dormíme
como arrullado
por la voz de tu Bétis
tan celebrado!

¡Ah! Dios quiera que un día
vuelto á tus lares,
pueda verte á la sombra
de tus nopales.

Quiera el cielo llevarme
clemente y pio
á gozar de sus frondas
junto á tus ondas,
junto á tu río.

DOMINGO ARJONA.

La segunda charada de nuestro número anterior, que por olvido involuntario no se firmó, es producción de D. Eduardo Gomez Llombart.

CHARADAS.

I.

A la orilla de mi *tres*
prima una niña bonita,
que segun supe despues
una dos tres la decian.
Es mi *cuarta* negacion,
y el *todo* de esta charada
es el nombre de un varon;
conque, lector, acertarla.

EDUARDO GOMEZ.

II.

Prima y *tercera* dá el *todo*,
segunda y *prima* en los barcos,
y mi *todo* es un arbusto
que encontrarás en los campos.

F. DE LA MERCED.

III.

Mi *primera* con *tercera*
habrás dicho alguna vez
que lo hicieran al tratar
de la cuestion de interés;
mi *segunda* con *tercera*
todo el mundo poseemos,
unos la tienen bonita
y otros fea la tenemos;
y el *todo* de mi charada
es un objeto pequeño
que verás por las mañanas.

CONSUELO ROYO.

IV.

Una *todo* muy bonita
mi esposa *dos* y *tercera*,
me dijo que la trajera
para una niña chiquita.
Cuando ya iba á salir
para cumplir el encargo,
me atacó la *prima tres*
y no pude dar un paso.

JOSÉ DUCAZCAL.

V.

Mi *primera* es una letra
la *segunda* musical,
prima tres en las cocinas,
y el *todo*, no os asombre,
es de una persona nombre.

P. MEJÍA.

VI.

Me gusta tanto Luisa
que *cuarta* y *prima* ha de ser;
de lo contrario, es mi vida
un continuo padecer.
Cuarta quinta y *sesta* dice
que hago al llamarla, bien mio,
yo te amo sin duda alguna
más que la flor al Estío.
Si Luisa no me ha engañado,
en *tres* y *quinta* nació,
y mujer más seductora

nunca habia visto yo.
En un *todo* que me dieron
cuando fui á *dos* y *tercera*,
tuve la indecible dicha
de verla por vez primera.

JOSEFA DE LEON Y FERRER.

VII.

De Avila en el seminario
dos con *primera* alcancé,
y todo lo *dos tercera*
me gusta como á cualquiera.
En mi no *prima* con *dos*
la maldad, que al no querer,
corté á mi mujer el *todo*
para comprar que comer.

C. DEL RIO.

VIII.

Primera llaman al perro,
segunda es imperativo,
nota musical *tercera*,
y el *todo*, yo, que esta escribo.

C. DEL RIO.

IX.

Prima y *dos* nombre en latin
es de un feroz animal,
tercera no dice nada,
cuarta sola es musical;
tres y *dos* en los extremos
de la tierra encontrarás,
el *todo* es un nombre propio
que yo creo acertarás.

X.

Primera repetida
todos decimos,
y *segunda* con *tercia*
es adjetivo.
Mi *todo* es planta
de la hermosa familia
de las Labiadas.

G. OLEA Y CORDOBA.

XI.

Prima y *dos* reta,
tercia y *dos* mata,
y el *todo*, lector,
se lo doy á mi amada.

TOMÁS DE LA RIVA.

XII.

Yo nada exajeré *prima quinta*
cuarta segunda y *tres* puesto que dije,
es más linda que tú mi amada *todo*;
vamos, confíesalo, que ayer la viste.

XIII.

La *prima* y *cuarta* en los viejos,
tercia y *cuarta* en una mujer,
y *dos prima* en los montes
si te fijas puedes ver.

El *todo*, lector, es nombre
de una hechicera niña
muy bella, muy candorosa
y por quien daré la vida.

XIV.

Cuando *prima dos* alguna
de tus cartas amorosas
en que tu *dos tres* me dices
conservarás cuidadosa,
¡dos! exclamo, que virtudes
tiene mi *todo* de Adora.

XV.

Mi *primera* repetida
llamarse mi *todo* y dice
que me *tercia* y *prima* mucho;
pero que *tres prima dos*
tercera más si no fuere
tan travieso y decidior.

E. LOZANO MONFORTE.

PREGUNTAS.

- 1.ª ¿En qué día, mes y año murió Francisco I?
- 2.ª ¿En qué año se dió la batalla de Villalar?
- 3.ª ¿En qué año fué Roma saqueada y tomada por el condestable de Borbon?
- 4.ª ¿En qué año se dió la batalla de Murez?
- 5.ª ¿En qué año se dió la batalla de Antapuerca?

JOSÉ LARA.

ACERTIJS.

1.º

Que me leas al derecho
que me leas al revés,
yo planta y nombre
siempre seré.

ENRIQUE PARAREDA.

2.º

Medio nombre de beata
y el erugir de una botella,
forma el nombre de mi dama
sin que le falte una letra.

IGNACIO MAZERES Y ALTED.

FUGA DE CONSONANTES.

DEDICADA Á MI QUERIDO AMIGO CARLOS ORDUÑA.

u .ie. e. i .a. o. e. o
u .a. i .a. o. u. i.
ue .ie. o .o .a. u. e. i.
ue .o. ue .o .i. o .ie. o

JOSÉ DEL PUEYO.

FUGA DE VOCALES.

J. s. G. t. r. z m. ll. m.
s. s. s. r. t. r. n. v. s.
d. l. s. d. m. s. s. s. r. t. r. s.
m. p. n. g. . d. s. p. s. e. n

JOSÉ GUTIERREZ DE LA RICA.

PROBLEMA.

A MI AMIGO JOSÉ MARÍA DE LA TORRE.

A seis amigos (A. B. C. D. E. F.) les dió la humorada de ir á Vallecas, donde compraron 2 libras de salchichon, 6 rosas, 2 libras de pasas, importando todo 31 rs. Al pagar A, puso la mitad que B.; B. la mitad que D.; C. tres veces más que A; D. doble que B.; E. diez veces más que F. y F. seis veces menos que C. ¿Cuánto pagó cada uno?

MANUEL MEDRANO.

LOGOGRIFO.

Nombre de una gran ciudad que consta de catorce letras en esta forma:
1, 2, 10 y 2, figura de geometría;
3, 9, 3 y 2, se pierde por torpeza ó ceguera;
12, 13, 6, 8, 9, 3 y 2, un metal;
12, 13, 6, 3 y 14, otro metal; 4, 6, 3, 8, 11 y 4, en los altares; 6, 4, 7 y 2, animal comun; 12, 6, 5, 14, 8 y 6, un comestible; 6, 3, 5, 2, 7, 9 y 11, nombre de varon; 3, 9, 7, 8 y 14, se usa para escribir; 13, 9, 2 y 10, golfo de Francia; 12, 13, 6, 8 y 2, comes en él; 2, 13, 6 y 4, en el mar; 12, 6, 13, 14, 1, 9 y 2, morada de los reyes; 12, 9 y 6, nombre femenino; 12, 6, 8 y 11, un animal; 13 y 6, nota musical; 1, 9, 3, 1 y 11, un número impar.

AQUILINO DE TENA.

SOLUCIONES

CORRESPONDIENTES AL NÚMERO ANTERIOR.

Preguntas.—1.ª Nació en Sor (Aragon) en 10 de Marzo de 1452, y murió en Madrid el 16 de Enero de 1516, y dejó la corona á Felipe I el Hermoso y á doña Juana la Loca.—2.ª Con el objeto de contener un reloj público y embellecer la ciudad.—3.ª De Felipe II, pues por su mando Miguel Lopez Legaspi fué á reconocer el mar del Sur, en cuyo reconocimiento la descubrió.
Charadas.—1.ª Caldeo.—2.ª Geografía.
Logogrifo.—Aguilar.

MADRID, 1877.

Imp. de P. Nuñez, Corredora de San Pablo, 43.

ANUNCIOS.

Se admiten en esta administracion, á precios convencionales, anuncios que sean de utilidad para la juventud, como la venta de libros, música, direccion de Academias para carreras especiales y científicas, profesorados de idiomas, venta de instrumentos musicales, colocaciones de jóvenes instruidos, escuelas de equitacion, gimnasios, venta de calzado, etc., etc.

M. CIMARRA Y HERMANO

tienen el gusto de manifestar á sus favorecedores haber traspasado el establecimiento de trajes para niños que tenían en la calle de la Cruz, núm. 25, y trasladado su industria á la del Carmen, 15.

Como han ofrecido al público en veces anteriores, los papás encontrarán en el nuevo local todo cuanto más selecto y de más gusto se puede reunir en el arte que desempeñan.

Han recibido y están recibiendo de los mejores centros fabriles, géneros y artículos de todas clases, para mejorar aún las prendas y adornarlas, abaratando la obra en lo posible, á favor de los muchos encargos con que el público les distingue.

COLEGIO DE ARIZA.

Valverde, 33.

En este Colegio, incorporado al Instituto del Noviciado, pueden recibir los jóvenes la primera y segunda enseñanza y la preparacion para cualquiera de las carreras especiales.

Pueden estar en él los jóvenes como internos, medio pensionistas ó externos, admitiéndose treinta de los primeros, treinta de los segundos y sesenta de los terceros.

DIRECTOR, D. JOAQUIN DE ARIZA,

Oficial del cuerpo de Artillería de la Armada.

GIMNASIO DE SANCHEZ

Calle de las Infantas, 19 y 21.

LA UNIVERSAL

PELUQUERÍA Y PERFUMERÍA

DE

S. M. EL REY

Plaza del Príncipe Alfonso, núm. 15.

PROFESOR FRANCÉS, DA LECCIONES EN SU CASA y á domicilio. Montera, 46, segundo derecha.

ESPECIALISTA EN EL ARTE DE PEDICURO

ó sea

HIGIENE DE LOS PIÉS

por el profesor Alarcon.

Unico sistema de operar estas dolencias con resultados seguros, sin someter á los pacientes á tratamientos que les priven sus ocupaciones.

Seguridad y destreza. Economía positiva.

Alcalá, 32, principal.

ESCUELA DE EQUITACION

DE

D. JOSÉ HIDALGO

Calle de la Justa, núm. 15, y Peralta, 8.

SUCESOR DE DIEZMA.—SE HA TRASLADADO DEL

número 42 de la calle Mayor al 37 de la misma, lo que participa á su numerosa clientela por si gusta seguir favoreciéndole. Hay un excelente surtido en manguitos, escavinas, tapa-bocas, alfombras y forros de abrigo de pieles finas de todas clases.

Paraguas, antukas, abanicos y bastones.

37, Mayor, 37.

OLASO Y COMPAÑIA.

Instrumentos de ciencias, efectos para matemáticas, dibujo, pintura, escritorio y otros diversos. Calle del Carmen, núm. 38.—Madrid.

A LOS PROFESORES DE INSTRUCCION PRIMARIA.—D. Juan F. y Lopez, que vive calle del Olmo, número 8, sotabanco, se encarga de activar el pago de haberes atrasados á la expresada clase.

Dirigirse por escrito.

Ocasión de un bonito surtido de alhajas: se sigue prestando por papeletas del Monte y efectos. Cruz, 17, principal.

FÁBRICA DE GUANTES Y CORBATAS

DE Z. BARQUIN.

CALLE DEL CÁRMEN, NÚMEROS 9 Y 11.—MADRID.

Especialidad en el corte de camisas y calzoncillos. Se hacen los encargos con esmero, prontitud y economía.—Guantes de primera clase de cabritilla y piel de Suecia.

PELUQUERÍA DE SISÍ.

Príncipe, 3, principal.

MATIAS LOPEZ.

Los más delicados dulces y bombones á la crema, se venden en el depósito de la Puerta del Sol, 13.

ACADEMIA DE FRANCÉS POR EL MÉTODO DE

Ahn.

Se dan lecciones á 20 reales mensuales adelantados.

Puerta del Sol, núm. 6, cto. 4.º

BAZAR DE JUGUETES FINOS Y ORDINARIOS, DE las mejores fábricas de España, Francia y Alemania. Especialidad en muñecas finas, 30 por 100 más barato que en cualquiera otro establecimiento.—Precio fijo.—Calle de Hortaleza, núm. 9.

ALTERACION Y ADULTERACION DE LOS ALIMENTOS y bebidas.—Los medios que existen para reconocer dichos artículos, precauciones que deben tomarse para evitar sus malos efectos y primeros auxilios con que debe socorrerse á los intoxicados, los explica detalladamente el tan incansable cuanto entendido higienista D. J. Haro, autor de dicha obra.

Los que deseen adquirirla pueden dirigirse á esta Administracion, donde se expende al módico precio de 2 rs., y en la calle del Barquillo, núm. 29, Academia de carreras especiales del inteligente director don Sebastian Ausina.

ANTEOJOS Á 32 RS. PAR.

Legítimo cristal de roca, garantizado por J. Dubosc. Especialidad en bisutería para gran luto y medios lutos, engarces de oro y plata de l-y. Gran novedad en las demás clases. Diamantes americanos.

Arenal, 19 y 21.

ACADEMIA PREPARATORIA PARA INFANTERÍA, Caballería y carreras especiales.—Barquillo, núm. 29, bajo.—Se admiten internos.

DEPOSITO DE ROPAS.—PRIMERA CASA EN ESPAÑA y única en su clase. Se compran y venden ropas procedentes de saldos, quiebras y préstamos. También de casas particulares y hay ropas de las mejores sastrerías de Madrid. Gran surtido en chaques, tricot y castor, levitas, fracs y toda clase de prendas de vestir, todo muy barato. También se alquilan. Silva, 22, tienda.

GIMNASIO HIGIÉNICO.

Calle del Carbon, 9.

NUEVA CASA DE HUESPEDES DE LA ZAMORANA.

Molino de Viento, 24 principal. Se admiten pupilos de 10 rs. en adelante. Esmerado trato.

ALHAJAS DE OCASION.

Procedentes del Monte de Piedad, se venden en la platería Caballero de Gracia, 10.—Se compran perlas y esmeraldas.

AL POBRE DIABLO.

Liquidacion de calzado hasta fin de Febrero á precios arregladísimos.
Calle de Cadiz, núm. 16, esquina á la de Espoz y Mina.